

Arrastrasen a una cárcel o a un cuartel, sin crimen ni delito vuestro?. Vos sois Jefe Supremo o General en Jefe; el otro es un pobre esguizero, sin más título que el de hombre, ni más poder que una oveja; pero en cuanto miembro del género humano, en cuanto ser inteligente y sensitivo, es absolutamente igual a los serenísimos y excelentísimos varones, que tienen en la mano el rayo de la guerra y la cuerda del verdugo.

Amor de Dios y fuego de la patria, prendidos en los corazones, reclutan soldados que acuden a las banderas de la religión y se van la vuelta de la tierra santa, entonando himnos al Todopoderoso. Esos soldados son Condes y Barones, Señores de vasallos, que se arman en sus castillos, debajo de la gran ley de su propia voluntad, y acuden al llamamiento de Pedro el Hermitano, proclaman Capitán de Capitanes a Godofre de Bullón, y piden desde lejos el asalto de Jerusalem. Esas milicias no van la soga al cuello, el pie desnudo, la camisa rasgada, la cabeza descubierta: una Cruz roja, cuán largo es el pecho del soldado, esta extendida sobre la cota de malla: los muslos oprimidos militarmente por la impenetrable escarcela: los quijotes son de fino acero: una capellada de menudas láminas relucientes, le cubren el empeine del pie. Lo que es la parte superior, el casco, brilla al sol, y de su cúspide se desprende un penacho sublime de plumas de águila. La espada de este caballero es larga, ancha; su empuñadura ostenta las insignias del señorío de su dueño. Monta un caballo encubertado: las riendas van cortas; las mandíbulas del noble

bruto medio abiertas por el bocado y la fuerza que hace el jinete para contenerlo. Pero cuando el Capitán ha dado la señal de asalto, cuando suenan los clarines y el tambor guerrero, cae la rienda, bate la espuela, vuelan al combate los soldados de la fe; y dando y recibiendo golpes, plantan en las muralias enemigas el estandarte de Cristo y Europa.

Estos son reclutas: si vuestra causa es grande, bella como decís, jefes supremos, generales en jefe, formadme batallones de estos milicianos y ponedme al frente Reinaldos y Tancredos que los rijan, para caer a media noche sobre poblaciones dormidas y chozas del campo; hacer ladrar los perros, gritar las gallinas, gruñir los puercos; echar puercajo, profanar el lecho nupcial, insultar a los genios humildes, genios taciturnos del fogón; infundir espanto en los niños, susto en las doncellas, terror en las esposas y madres botarse sobre los hombres, ponerles la mano en la garganta, la rodilla en el pecho, y amarrarlos, y llevarlos, y sepultarlos en el cuartel, y darles palo, y matarlos de hambre, hasta que llegue el día de la partida, del sacrificio; esto, señores míos, no lo podemos concebir ni ejecutar sino nosotros, hombres bárbaros, animales bravos, que estamos hechos a los ayes de nuestros semejantes, los dolores y las lágrimas de los desvalidos, la desolación de villas y campinas. La leva es un resto de barbarie, perdido ya en los pueblos que han abierto los ojos a las leyes sabias, a cuyo poder desaparecen males y miserias. Legisladores y gobernantes de este café me dirán que los pueblos no quieren oír la cons-

cripción francesa, la quinta española: yo responderé que si franceses y españoles fueran tan ignorantes como nosotros, tampoco quisieran oír nada de eso. ¿Y es razón ésta para el reinado perpetuo de una ~~iniquidad~~ infame iniquidad? Los españoles no quisieron en otro tiempo oír la abolición del Santo Oficio, esa quema de gente a nombre de Dios.: el Santo Oficio está abolido, y los españoles no hacen sus revoluciones por restablecerlo. Yo miraré siempre como a santo filósofo a ese monarca que fue a la cárcel de la Inquisición, y en su presencia hizo quemar los suplicios y tormentos de ese tribunal infame. Nuestra Inquisición es la leva, o por mejor decir, una de nuestras Inquisiciones: ¿dónde está el gran magistrado, el hombre ilustre que vaya y mande quemar la soga, el cepo? García Moreno era reformador de hecho; no pudo hacer obedecer la ley de su conscripción. Para la leva, llámenle: era el hombre que se conocía en materia de asaltos, escalamientos, allanamientos. Gran atador, pues verle con el cabestro en la mano, un doctor en el oficio. En lo que era fundar una buena costumbre, sostener y hacer cumplir una ley recta y humana, se le helaban las migas entre la boca y la mano; y no sabiendo cómo salir del paso, acudía a matar indios, ~~chagras~~ chagras, como el deguello de los inocentes. No sabía el tiranuelo, que casi todas las dificultades del ~~mundo~~ mundo, más quieren maldad que fuerza. Despertadle la curiosidad al pueblo, llámadle la atención, convencedle, conmovedle, y recibirá con gusto lo mismo que rechaza con espanto. Los legisladores, los gobernantes de pueblos incultos, deben ser buenos quebrantadores. Quebrantar un novillo bravo es reducirle al yugo con inteligencia, pacien-

cia y gracia. El ganquetón que va y quiere uncirlo, tomándolo de primera entrada por los cuernos, sale descañabrado naturalmente. Y porque los toros embisten y destripan, ¿dejan de haber bueyes para el cultivo de las heredades? Chí va plano, va lontano, dicen en Italia: ponedos en camino, y en trescientos sesenta y cinco días habreis dado la vuelta al globo. Esto es lo que conviene decir.

¿Quién dijera que el terror de los pueblos a la leva, púese más con ellos que el fanatismo? Acuérdome que una noche había procesión en uno de montaña. San Juan andaba de mariscal de campo, batidor o , muy adelante de sus colegas. Una larga fila de santos y santas iba en los hombros de hombres y mujeres; la Virgen, rodeada de flores; el Nazareno, con su Cruz auestas, la dejaba caer lindamente casi toda sobre Simón Cireneo, el pobre recluta del camino del Calvario. Y de paso, señores, los Clérigos, afectos al despotismo y la tiranía, van a decir que la recluta es de derecho divino, supuesto que fue fundada en la crucifixión de nuestro Señor. Cogerle a un caminante que se está yendo a sus quehaceres, ya engaíd., el amigo, a ayudar a cargar esta cruz, no es otra cosa que fundar el sacramento de la leva. Y la crucecita esa cosa de juego, en gracia de Dios, García Moreno, imitador minucioso de Jesús Crucificado, mandó hacer una cruz descomunal, para acabarse de acristianar con ella. Era la tal un árbol entero de sapote, de los más viejos y corpulentos que pudo hallar en los bosques del Managá; y con esa diminuta insignia al pescuezo, se iba el vie

jo por las calles, paso a paso, sudando la gota gruesa, hipoando y jadeando, de manera de poner risa hasta en sus propios edecanes, que se llegaban a cada rato a limpiar el sudor de ese sagrado rostro. A uno de ellos le dio de baja y le puso en la cárcel, porque el pillastre no pudo ocultar la risa muda carcajada que, en forma de sapo, le estaba saltando por la cara. Falta decir, para apartarme de esta materia, que Simón Sireneo no fue cogido de orden de Jesús, sino de los terroristas que y verdugos que iban a sacrificarle. No há, por tanto, lugar al derecho divino de la leva.

Iba, pues, San Juan Evangelista a la descubierta en la procesión arriba mencionada: cura, coadjutor y sacristanes, con la cuarta de boca abierta, ¡há, há! se daban a entender que iban cantando. Judios, muchos, atras del Santo Sepulcro; judios, no pocos atrás de las andas de la Virgen. Su fue un pícaro o una mujer amante, no sé; pero en lo más fino de la procesión, "¡Recluta, recluta!" "María santísima! Recluta!".....

Al otro día el cura, con viejas de la casa y tal cual beata que quiso prestar sus servicios, se andaban por esas calles, recogiendo cabezas de santos y piernas de santas, entre que rezaban y echaban pestes. Lo que es los cuerpos, no los pudieron ni mover, porque había entre los muertos santazos como Javier León, y santazas como Teresita de Cangagua. Este par de chiquillitos me cortaron la vena de sensibilidad con que estaba discurrendo; y así, siéndome imposible volver a los suspiros que requiere la leva, no puedo menos que dejarlo aquí, para tomar el hilo de un "Regenerador" más bendito del cielo.

LA LEVA.

II

Como por ahora éste es el último, éste ha de ser el Regenerador más bendito del cielo; ni me estaría bien dejar para después materia ~~tan~~ que siempre ha producido en mi pecho una sensación indefinible, que tiene de todos los más desgarradores afectos: indignación, cólera, extrañeza, lástima profunda, dolor santo, despecho, vivo deseo de poner fin a los males que estaba presenciando cada día. La leva, sobre que en sí propio es un mal, sirve de autorización para toda clase de atropellos y delitos: patentes de corso infames, provistos de ellos los agentes de cualquier gobierno, acometen a robar casas, estropear ancianos, forzar mujeres, y otros desafueros que, sin ese negro pasaporte, arrastrarían al patíbulo o al precipicio a esos ministros de la ley. Casa adonde llega la comisión, casa perdida: padre, marido, hijo se fueron amarrados: la anciana abuela queda loca; la esposa encinta malpare y fallece; los niños huérfanos están llorando junto con los perros de la choza, que dan lastimosos ladridos. Vuelve la comisión al pueblo, la ciudad: una sarta de hombres, la soga al cuello, en cabeza muchos, cruzan la plaza, entran al cuartel lo mismo que recua o rebaño. El recluta deja de ser como los otros hombres: veinticuatro horas transcurren y no ha comido: la cama es por demás: mudarse, ni a los quince días. El Jefe se asoma por la esquina de

la calle: "¡Los de guardia!" Entra Su Majestad: es un tigre en figura humana: sus semejantes son su presa. - "¡Cincuenta palos a éste! Doscientos látigos a ése!" "¿Durmiendo tú, bandido, litre? ¡Cepo de campaña! ¡Cabo de cuartel, a este ~~maldito~~ ^{bandido,} al calabozo!" un infeliz chagra, en mangas de camisa, sin sombrero, desgarrado el pantalón, se estaba allí pegado humildemente a un pilar. "¿Qué haces allí, bribón?" Le da de patadas el Jefe, le harta de bofetones, le baña en sangre, le hace rodar por el patio... ¿Somos gente? ¿Somos fieras? La obra de Dios, hecha a su imagen y semejanza, es lodo en nuestras manos: estreblámosla contra la pared, repudiámosla con desprecio. El Jefe es el desfigurador impio de la obra del Todopoderoso: el Jefe no es hombre: deberes para con nuestros hermanos, conmiseración, bondad, miramientos indispensables, no son para uno como él. El Jefe habla para ofender, mueve los ojos para aterrar, levanta el brazo para castigar. Castigar, ¿qué delito? El de haber sido sorprendido en su cabaña un pobre, amarrado a media noche, arrastrado, sepultado en un infierno. "¡Palo con él; éste es un pícaro! Látigo a éste; es un torpe! ¡Este negro es un infame! ¡Colgarlo! ¿Y este indio?... Miren esa cabeza...y qué patas! Veinticinco palos, ahora mismo!" - ¡Señor Comandante, Señor Coronel, piedad! No echeis en olvido que esos hombres son de vuestra especie, hermanos vuestros. Dios está viendo esas acciones: él no las aprueba, ni se desentiende de ellas el día de los juicios. Venid benditos de mi Padre, a disfruta a su lado eternamente el premio de vuestra buenas obras! Andad, malditos y ca-

gad lejos de mí las penas de vuestra iniquidades.

Un hombre del campo fue cogido por la comisión: era viejo ya; pero podía servir aún. Oyendo el ladrar de los perros, él y su hijo saltaron de la cama a media noche, corrieron medio desnudos por tras la casa. El hijo, muchacho de 20 años, cayó en un barranco y se rompió una pierna: allí quedó, bien apaleado, bien estropeado por los cogedores. El viejo no se había atrevido a saltar, y cayó sano en sus garras. Su esposa se vino tras él: los niños quedaron solos, a cargo de una muda que cuidaba los puercos. Todo el día siguiente no había comido nada el pobre viejo: su mujer vendió la gargantilla, el rosario, e hizo cuatro reales. Compró lo que pudo, entró a una casa cristiana y pidió prestado el fogón, para hacer un plato, dijo. Hecho su loco salvador, agradeció a la Señora, y con su ollita en la mano, se fue contenta, en medio de su dolor. -"¡A la espalda!", gritó el centinela. -"Vengo a dar de comer a mi marido". -"¡A la espalda!" -"Señor sargento, por nuestra Señora de las Mercedes, déjeme dar un bocado a mi marido". -"A la espalda!" "¡Amo mio, hijo, a la puerta no más! que salga él!". -"¡A la espalda!" en esto viene el Jefe: "¿qué quiere esta vieja?" "Dar de comer a mi marido, señor; desde que le trajeron, así está". -"¿Comer? Gran... Centinela, un culatazo a esta vieja!" El culatazo fue dado, y tan bien dado, que la mujer cayó patas arriba. Lleváronla en brazos: a los tres días, la pobre mujer había muerto. El viejo murió también. Los Jefes salvaron la patria, esto es pusieron en fuga a los que venían a salvar la patria. Dios sabe cuáles son los escogidos, cuáles los réprobos.

Una familia de aldea, en otro tiempo, tenía dos burros y una vaca: vino la comisión y se llevó amarrados a todos los varones. El ayudante pidió veinte pesos por el padre; el Capitán, quince por el yerno: por los dos muchachos, de diez y siete a diez y ocho años, les habían de dar doce pesos. Vaca, burros, diez ovejas, todo fue vendido. Las mujeres dieron la plata. De noche, tarde de la noche, por la pared del corral, saltaron los reclutas, huyeron, y de ese camino, ganaron el monte. Salvos fueron; pero la familia quedó en la indigencia. En los burritos llevaban a la feria, alfalfa, leña: la vaca daba un real de leche por día: las ovejas abonaban con su estiércol la heredad. Todo se perdió; pero las mujeres quedaron contentas: sus hijos, sus maridos estaban vivos y seguros.

Un día de revista general, se reunieron las milicias: nadie sabía lo que iba a suceder. Las milicias fueron encerradas, como carneros, como bueyes. Al día siguiente, mas de 1,500 mujeres estaban reunidas en la plaza, llenando la ciudad de un horroroso clamoreo. Encerrar las milicias para la gente pobre, es llegar el día del juicio: hambre, desamparo, lágrimas, tumba, todo viene contenido en este encierro. Quien no ha oído las lamentaciones de las mujeres del pueblo, las del campo, cuando las milicias son encerradas, no sabe lo que es triste. Las entonaciones del dolor, desde el principio hasta el fin de esa escala de la amargura, todos tienen su tecla en ese largo canto fúnebre de la madre, la esposa, la hija desesperadas. De profundis a la rústica, el poeta más funesto no podría escri-

bir ese llanto en globo, esos clamores al cielo, esas quejas de la vida, esos cargos al mundo, con que centenares de corazones heridos, de voces trémulas están llenando la ciudad, ¡qué de inconexiones admirables, qué de disparates sublimes no vuelan por el aire, envueltos en lágrimas de pesadumbre! La plaza estaba rebozando en mujeres: la mayor parte de ellas aflúan a las esquinas del cuartel; otras, sentadas en el umbral de la Iglesia, lloraban a sus deudos, cual si los hubieran perdido para siempre. Una pobre chagra, arrimada contra la pared de mi casa, al pie de la ventana, estaba cantando su dolor de esta manera:

"Arbolito, pajarito...para arriba, para abajo.
A qué campos, a qué tierras... Amarrado, azotado... Buena vida, mala muerte...Arbolito, pajarito..."

Los que no han oído cantadas estas reticencias, en esa entonación monótona y tierna, que las mujeres del campo tienen para el encierro de las milicias, para la recluta, no sienten, sin duda, revolverse las lágrimas en su pecho. Como se ve, hay una cierta medida en esta prosa. Luego alargan el período, adelgazan, levantan la voz, y en término distinto, profundizan el sinsabor que les está devorando, y dan fuerza a la amble sencillez con que deliran.

"Adónde te llevan, mi elegido, mi marido. Padre, madre, no te vean...mujer, hijos, no te oigamos...A martarte, a enterrarte, arbolito, pajarito. Y estos huahuas,

y estos niños, que aquí dejas..."

Aquí subía la voz de punto la mujer, y en ~~en~~ ^{los} un fortísimo desgarrador, iba diciendo: "quién ~~en~~ manten-
dra, pues; quién los cuidará, pues, a estos niños, estos
huahuas. ¡Señor de cielos y tierra, amáranos, socórre-
nos! arbolito, pajarito, no te dejas, no te dejas: con
vos me voy, tras vos me voy: si nos vives, vivir quiero;
si nos mueres, morir quiero. No te dejas, no te dejas, no
te dejas, arbolito, pajarito... Pero cómo, pero cómo?...
«Estos hijos, estos huahuas. ¡Señor de cielos y tierra,
amárame, socótre me juraste, no juraste...! Y hoy me de-
jas, y hoy me dejas!... ¡Siempre mio, siempre mio!... ¿Hoy
me dejas? Ya te llevan, amarrado, amarrado. ¿qué delito
cometiste, arbolito, pajarito? ¡Ay si vuelves, ay si
vuelves, será tu alma a que vuelva. Encontrarme... ya no
pienses... encontrarme, ya no pienses. Muerte, muerte...
Muerte, muerte... Ya no pienses... Estos hijos, estos ni-
ños... Ya no pienses, ya no pienses."

Detúvose un instante, y en voz hueca, bajando
el término, como quien llora sobre una tumba, fue cantan-
do: "En Cuaspud quedó mi padre, en Cuaspud quedó mi her-
mano. (I) Mi marido, mi marido; hoy le llévan, hoy le
llevan. Si será como en Cuaspud... Como en Cuaspud ha de

(I) Cuaspud, campo de batalla en Colombia, donde el Gral.
Tomás C. de Mosquera derrotó al ejército ecuatoriano,
puesto por García Moreno, bajo la dirección del Gral. J.
J. Flores, en 1863.

ser. ¡Y estos hijos, estos hambas!. Muerte, muerte... Ya no pienses... Muerte, muerte! Si es que vuel es, si es que vuelves, será tu alma la que vuelva."

Una muchachita de cinco años, sentada al pie de su madre, estaba gimiendo a la sordina, en tanto que la mujer hacía un lastimero escándalo de su dolor; y un perrito blanco, chiquito, sucio, feo, arrastrado a las plantas de su ama, daba de cuando en cuando inteligentes ladridos, que harto hacían conocer su parte en la desgracia de la familia. Lamartine vio en Arabia una negra que, cavando el suelo, inclinada hacia el agujero que había hecho con sus manos, estaba como hablando con el espíritu de su marido. Admiró el poeta las cosas que la viuda habrá dicho, en su lengua ininteligible: yo oí y entendí todos los secretos ^y de las profundidades de la pesadumbre ignorante de esa mujer infeliz; y Dios sabe si atrás de las vidrieras y la curiosa observación del escritor, los ojos del hombre compasivo estaban enjutos, y si más de una vez se le obscurecieron santamente.

Legisladores, Jefes Supremos, Generales en Jefe, son éstas nuestras leyes, estas nuestras costumbres, ésta nuestra vida! Connoceos, meditaad, poned fin a tantos males, tantas iniquidades, tantos dolores y miserias!

La leona

74

I

La leona es el primer parto de la con-
spiración, de esta raza grande y barba-
do, este monstruo de cien brazos que
anda buscando ~~los~~ chuzos y amarran-
do a las víctimas del uno al otro ex-
tremo de la República. La leona es el
crucifijo de la tiranía, la personi-
ficación de la injusticia, el exponente de
todas las maldades y las crueldades
de la Tierra. Esta obra negra y pes-
tilente de la tiranía española, sus de-
su que merecer todavía, quien lo creye-
ra a nosotros que nos titulemos
republicanos y demócratas. La leona
es un animal ciego y bruto que atropel-
la por todo y deja horfandad, ~~de~~
~~los~~ ^{y murcía} ~~región~~ por donde pasa. Esto
de caer sobre un hombre, viviente
destruido, cuando él mismo se lo pisa, co-
gerle maniatado y arrastrarle en el
cárcel por pedregales es el abuso nuestro,
conjunto de abusos y transgresiones
que apenas tiene cobijo hoy a la fecha
en los pueblos del todo quedados a
trás de los que han avanzado sobre el
replanteamiento y armonioso curso
de la civilización. En hombre tiene
espera, hijos que mantener, tiene campo.

arar y sembrar, animales que ^{unidos} ~~todo~~
~~van~~; es marino, padre, dueño: pero ni
 los derechos reales, ni los pleeros de la
 naturaleza permanecen ante el gigante
 desordenado, mas plea y fiero que el
 diablo. El Aballero andante que le
 corte la Cabeza no ha nacido todavía
 entre nosotros: los republicos vecinos
 nuestros han tenido por lo menos
 un oculto gamalán que cono tras
 ella, y con lanza o con espada, le seque
 los labios por los dientes. Ah que
 decreto la Ceca, jefe Supremo, ó general
 en jefe, le preguntara yo: Excelesia, que
^{quisiera} ~~quisiera~~ ^{voy} a desbora invidiare vuestro
 hogar una turba de esbirros desalmados,
 ellos echen la roca al cuello, y os
~~ampliaran~~ a una cárcel ó un cuartel
 para crimen ni delito nuestro, sea
 alhago de servicio ó de justicia. Cos
 vos jefe Supremo ó general en jefe,
 el otro es un pobre esquinero sin mas
 título que el de hombre, ni mas poder
 que una obeya; pero en cuanto
 miembros del género humano, en
 cuanto vos inteligentes y sensible, es
~~exactamente~~ ^{exactamente} igual a los verdaderos
 y los excelentisimos carones que
 tienen en la mano el mango de la guerra
 la Ceca del ~~señor~~ ^{señor}.

El Anno de Dios y el puezo de la patria
pávidos en los corazon ~~simfonias~~
do, recitaban volados en la fé y no
tristes que acuden á la bandera de
la religion, y se van la muerte en la
tierra Santa entonando himnos al
fellopederono. Los soldados son con-
des y barones, señores de castillos que
se aman en sus castillos ^{delgo} y ~~fin~~ la ley
de la gran ley en su voluntad, acuden
al llamamiento de Pedro el Divino,
proclaman Agamenon á Judaspe
de Portugal, y ~~pruden~~ desde luego el asat-
to de Jerusalem. Los militarios no van
de rojo al cuello, el pie desnudo, la
camisa cargada, la calze descubierta:
una Cruz roja, unan largo en el pecho
del soldado, está extendido sobre la cota
de malta. Los pruden son ^{aprimados}
nitidamente por las ^{impetables} ~~espejas~~; ~~los~~ ^{los} ~~que~~
sotes son de fina acero: una ~~de~~ ^{de} ~~pellada~~
de menudas laminas relucientes le cubre
el empine. Lo que es la parte supe-
rior, el casco brilla al sol, y de su
cuspide se desprende un penacho su-
blime de plumas de égipto. De espe-
do de este Caballero es largo, ancho,
un empinadura ostenta las insignias
del Blason de su Orden Monta en
Caballo encubierta: ~~los~~ ^{los} ~~riendes~~ ^{son} ~~en~~ ^{en} ~~water~~

Las mandibulas del noble bauto medio
 abiertas por el bozido y la fuerza que
 hace el viento para contenerlo. Pero quan
 do el capitán he dado la señal de marcha,
 cuando sirenan los clarines y el tam-
 bor quevieren, cae la tienda, bote la
 espuela, vuelan al lumbete y ántes
 de montar los soldados de jefe dan
 y reciben á puñete, entran la ciudad
 por fuerza de armas, y plantan en
 las murallas enemigas el estandarte de
 Cristo y Europa.

Estos son reclutas: si muestra case
 es grande, bello, como de cis, sepa su
 preson, general en jefe, por nombre
 batallones de estos milicianos, y vo-
 nedles al frente Melinaldo y Jan-
 credor que los dirijan. Pero caen á
 media noche sobre las poblaciones
 y las chozas del campo, hacen caer
 á los perros, gritan á las gallinas,
 y unen á los pueros; y echos puertas
 abaxo, profieren el lecho ruspit,
 insultan á genios dormidos, genios
 humildes del fogon; despandan es-
 panto en los niños, visten en las don-
 cellas; terreros en las esposas y las
 viudas; ochene sobre los hombres,

9

ponerles la mano á la garganta, la
medalla al cuello, y amarrar
los, y llevarlos, y sepultarlos en el
cristal, y darle el palo, y mostrarles
de hambre hasta que llegue el día de
la partida, de sacrificio, esto, sin
ver más, no lo podemos comprender,
y ejecutar sin nosotros, hombres
de brios, bestias animales brutas
que estamos hechos ~~al punto~~ ^{de} ~~de~~
nuestros venepantos, á los dolores
y las lágrimas de los desecados,
á la devoción de ~~los~~ ^{los} ~~que~~ ^{que} ~~los~~ ^{los}
campes. La llea es un resto de bar-
barie, perdido ya en todos los pueblos
que han abierto los ojos á las leyes
sábias, leyes santas que han á un
poder han desaparecido sin más
y miserias. No dirán los legislado-
res, y los gobernantes de este país, que
los ~~que~~ ^{los} ~~que~~ ^{que} ~~los~~ ^{los}
cripianos franceses, lo que es espanto:
yo responderé que estos franceses y
españoles fueran tan ignorantes como
hombres, tampoco quisieran ver nada
de eso; y es razón este caso el venado
perpetuo de una infame tiranía.
Siempre han querido los españoles ver
la abolición del Santo Oficio, eso que
de gente á nombre de Dios; el Santo Ofi-

No está abolido, y los españoles no hacen sus
 revoluciones por restablecerlo. Yo mi-
 rare ^{siempre} como un santo filósofo á ese
 monarca que fué en persona á la car-
 cel del ~~de~~ ^{de} Inquisición, y en su presencia
 hizo querrnos todos los suplicios y
 tormentos de ese tribunal ~~atado~~
 Nuestra Inquisición es la ley; ó por
 mejor decir, una de nuestras Inquisi-
 ciones: donde está el gran marqués,
 el hombre ibero que veje y manda
 guisar la coza, el cepo, los grillos?
 Florio Moreno era reformador de hecho.
 reformador insensato, bruto: no pudo
 hacer obedecer la ley de concupiscion; pero
 la ley, el viento, ese el hombre que
 se conoce en el há de matto, es el
 viento, almanamientos: ^{atados} gran ~~marqués~~
~~ador~~, pues creele con el sable en
 la mano, un ~~converso~~: ~~gran~~ ~~inquisi-~~
~~tor~~, ~~por~~ ~~todo~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~mano~~,
~~un~~ ~~procurador~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~era~~ ~~por~~ ~~de~~
 una buena los timbre, sostenes y hace
 cumplir una ley recta y humana,
 se le helaban los riñones entre la boca y
 la mano; y no sabiendo como salir del
 caso, acudía á meter indios y chiegos
 como el degüello de los santos inocentes.
 Se sabía el tiranato que se era todo
 los cuernos de la tierra, mas quieren man-

Unión Sirenes, el pobre recluta del
Carruaje del Calvario. Y despare, señores,
los clérigos amigos del Despotismo y la
tiranía van á decir que el derecho de
reclute es de derecho divino, supuesto
que fué fundado en la Consecracion
de Nuestro Señor Jesucristo. Cogerte
á un caminante estrano á esos muros,
y luego usted, el amigo, á cogidos á ser-
gor este Cruz no es otra cosa que fundar
el derecho de reclute. Y la Cruz esta era
de fuego, en gracia de Dios. Garcia More-
no, imitador de Juan Comisario, man-
dó hacer una Cruz descomunada, ~~de~~
ella ten ámbos entera de ~~se~~ ^{se} ~~de~~
los mas tiempos y los pulentes que
pueda hallar en los bosques de esta
región; y con esa ^{marfil} ~~oro~~ ^{reibe}
el cuerpo por esos colles subiendo la
guta gruesa, tripando y ~~pardeando~~
de manera que ^{propia via} ~~hasta en sus propios~~
~~delcanes, que llegaban á cada paso á limpiarle el en-~~
~~tra de ese torrado rostro~~ ^{alta de un por}
apartarme de este material, que Union
Sirenes no fué cogido de orden de Juan,
uno de los ^{torrovisitas} ~~fanáticos~~ y ~~herduzgos~~ que
iban á sacrificarse sobre, por tanto,
trigo al derecho divino de la Cruz.

9
Iba pues don Juan Monzónista a la
descubierta en la procesion arriba nom-
brada. A lura, los adpatos, ~~procuradores~~
y secretarios, con la carta de boca abier-
ta, ~~no se~~ se deban entender que
iban cantando. Judios, muchos otros
del Santo Sepulcro; Judios, no pocos
otros de la andas de la Cruz. Si fui
un pizarro o una mujer amante, no
sé; pero en lo mas fino de la procesion
"reclute!" "reclute!" Maria Santis-
ma, reclute!... ~~tan pronto~~ el otro
dia al cura, con dos viejas de su casa,
tal cual beata que quisiera prestar
servicio, ~~andaban~~ por ellas calles
y ~~gusto~~ el logiendo Cabezas de Santo y
frentes de santos entre que rezaban
y echaban ~~preces~~ ^{preces!} lo que es los
por, no los pudieron ni mover,
por que habian entre los muertos
Santos como el ~~regro~~ ^{papier de un} ~~procurador~~
~~alcanal~~ ~~de~~ ~~San~~ ~~to~~ ~~de~~ ~~San~~ ~~to~~ ~~de~~ ~~San~~ ~~to~~
rito ~~de~~ ~~San~~ ~~to~~ ~~de~~ ~~San~~ ~~to~~ ~~de~~ ~~San~~ ~~to~~ ~~de~~ ~~San~~ ~~to~~
me ~~volvieron~~ le viene de sensibilidad
un que estaba discurriendo; y así, in-
dome imposible volver a los suspi-
ros que requiere la vida, no puedo más
que de parte posea temer el hilo
impregnado mas bendito del
cielo.